



Título: Dramadependencia. El teatro, clave de nuestra comunicación

Autor: Alfonso Ramírez de Arellano

Editorial: Fundamentos

ISBN: 978-84-2451-398-6

Páginas: 212

Dimensiones: 17 cm x 24 cm

Fecha de la 1ª edición: diciembre 2020

Los términos de drogodrama y de dramadependencia los acuñé durante mi etapa como psicólogo clínico en un servicio de atención a las drogodependencias. Surgieron ante la evidencia de que las personas no se enganchaban solo a sustancias, actividades o patrones de relación, sino que también lo hacían al relato que explicaba y justificaba su forma de proceder y al hecho de que ese relato era fundamentalmente dramático.

El género que mejor definía los dramas que representaban en la consulta las personas con un problema de adicción y sus respectivas familias era el melodrama, por lo que acabé clasificándolos como drogodramas melodramáticos. Si bien es verdad que ese género le cuadraba mejor a los conflictos que giraban en torno a una droga ilegal como la heroína que cuando intervenían sustancias legales como el alcohol o los psi-

cofármacos, en cuyo caso podían estar mejor representados por otros géneros como el drama psicológico realista o costumbrista.

Puede decirse que así comenzó todo; que ahí estuvo el origen de este libro hace más de veinte años.

En aquellas fechas algunas terapias de corte sistémico ya trabajaban con la premisa de que las personas hablaban de sí mismas y sobre la realidad con una lógica muy próxima a las narraciones de ficción. Este descubrimiento había sido efectuado años antes por el psicopedagogo Jerome Bruner, que estableció la diferencia entre pensamiento narrativo y lógico o paradigmático (1983). La narración entraba en la terapia como un modo de interpretar el discurso del paciente y como una herramienta para la intervención terapéutica.

Los efectos de la narrativa también se hicieron notar a nivel social, ya que, por ejemplo, en un sector como el de la prevención de adicciones, el relato de “la lucha contra la droga” era muy diferente del que proponía la “reducción de daños”. Mientras el primero criminalizaba a consumidores y pequeños camellos metiéndolos en la cárcel, el segundo, trataba de limitar daños y promover la salud sin culpabilizar a las víctimas.

Que las personas organizaban su pensamiento y su discurso según las leyes del pensamiento narrativo se convirtió en una evidencia reconocida por un número creciente de disciplinas científicas. Lo que el nuevo punto de vista aportaba era que ese discurso adoptaba una forma dramática, con sus personajes, sus conflictos, sus antagonismos, su puesta en escena, etc.

A efectos prácticos, que el relato tuviera la estructura de un drama o de una película, permitía aplicar los recursos propios del teatro como la dramaturgia, la interpretación actoral, la dirección de escena, la escenografía, etc. al servicio de su estudio y modificación. La dramática permitía contemplar la práctica de la comunicación humana de una manera nueva, más próxima a cómo se desarrolla en la vida real.

Este libro es el resultado de la aplicación del punto de vista dramático a la comunicación y a la terapia.

La comunicación tal y como se produce en la práctica tiene un carácter muy peculiar y hasta cierto punto inaprensible. Se trata de una construcción colectiva que una vez producida se convierte en una entidad independiente que afecta a sus creadores. Recurriendo a la metáfora de Philippe Caillé (2001) de la pareja como una canoa, en la que la pareja son los tripulantes y la embarcación su relación (o la comunicación), hay que reconocer que la mayoría de las disciplinas científicas han mostrado dificultades para mantener el foco sobre la embarcación,

limitándose a los tripulantes y sus respectivos discursos. En este contexto el teatro puede ser de gran ayuda, porque se trata de una disciplina cuya esencia es la comunicación.

El libro recoge algunos de los recursos y técnicas básicas del teatro aplicadas a la comunicación humana:

- Técnicas de interpretación actoral relacionadas con los axiomas de la comunicación de Paul Watzlawick (1981).
- Técnicas relacionadas con los diferentes roles que se desempeñan en el teatro (actor, personaje, autor, director, público o crítico), con los diferentes puntos de vista que representan a la hora de comprender la realidad.
- La teoría de los géneros teatrales como contenedores culturales de los principales conflictos humanos, que permite profundizar en su dinámica sentimental y, llegado el caso, intervenir sobre ellos para modificarlos

En definitiva, nos sumerge en esa verdad del arte dramático que afirma que el teatro no existe hasta que no se actúa. Antes de la puesta en escena lo único que existe es un texto (un libreto) y ese texto no es más que la mitad de la obra, la otra mitad está compuesta por lo que los actores y las actrices hacen en escena y las emociones que experimentan los espectadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bruner, J. (1983). *Realidad Mental y Mundos Posibles*. Madrid: Gedisa Editorial.
- Caillé, P. (2001). “*Uno mas uno son tres*”. Paidós.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1981): “*Teoría de la comunicación humana*”. Barcelona: Ed. Herder.